

JÓVENES Y EMPLEO.

UNA MIRADA DESDE EL DERECHO, LA SOCIOLOGÍA Y LA ECONOMÍA

Editor:

Ricardo Escudero Rodríguez

Autoría:

Fernando Conde Gutiérrez del Álamo

Inmaculada Cebrián López

Ricardo Escudero Rodríguez

M^o Luisa Molero Marañón

Gloria Moreno Raymundo

Patricia Nieto Rojas

Elena Rodríguez San Julián

Coordinadora:

Anna Sanmartín Ortí

Editor:
Ricardo Escudero Rodríguez

Autores:
Fernando Conde Gutiérrez del Álamo
Inmaculada Cebrián López
Ricardo Escudero Rodríguez
M^º Luisa Molero Marañón
Gloria Moreno Raymundo
Patricia Nieto Rojas
Elena Rodríguez San Julián

Anna Sanmartín Ortí (Coord.)

Maquetación: Joaquín Hornero Muñoz

ISBN: 978-84-92454-94-5
FAD ©

Nota: Las opiniones vertidas en el texto son responsabilidad de sus autores. El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la FAD no se identifican necesariamente con ellas.

2. IMPACTO DE UN NUEVO ESCENARIO SOCIOECONÓMICO EN LA PERCEPCIÓN Y POSICIONAMIENTOS DE LOS Y LAS JÓVENES

Elena Rodríguez San Julián
Socióloga Tres

Los cambios en las regulaciones económico laborales que se han producido en España en los últimos años han tenido como objetivo, más o menos explícito, a la población joven. Su evolución e impacto sobre este colectivo es el objetivo del trabajo conjunto del grupo, tanto desde el punto de vista jurídico como económico y sociológico.

Este documento trata de aportar una contextualización a este análisis a partir de la percepción y posicionamientos respecto a la situación actual y la proyección futura de los y las jóvenes, fundamentalmente desde su propia perspectiva (la de los protagonistas) pero también desde algunos elementos de la visión y atribuciones del conjunto de la sociedad.

Lo que se propone es establecer una secuencia de los principales elementos que articulan los discursos al respecto, a partir de las conclusiones e hipótesis que han ido sugiriendo los resultados de diferentes estudios sociológicos realizados entre 2010 y 2014 (Megías, 2014; Elzo y Megías, 2014; Rodríguez y Ballesteros, 2014; Rodríguez y Ballesteros, 2013; Ballesteros et al., 2012; Rodríguez et al., 2011). Estudios, todos ellos, centrados en cuestiones relacionadas con la percepción de la situación actual y la proyección futura, desde distintos focos (la perspectiva de la emancipación, el bienestar, el contrato social, los valores) que, conjuntamente, permiten establecer una línea argumental.

El texto se organiza en tres apartados:

1. La crisis como telón de fondo
2. Las posiciones de los y las jóvenes
3. Un cambio en la mirada general hacia la juventud

1. LA CRISIS COMO TELÓN DE FONDO

Desde 2008 la idea de “crisis” se instaló en el imaginario colectivo estableciéndose como un marco de análisis y reflexión sobre la realidad, presente en todos los discursos sociales, de todos los grupos sociales. Pero esta idea de crisis ha sido muy diferente desde los primeros años del estallido de la burbuja financiera hasta el momento actual, derivando desde la representación pura de una “crisis económica” a una “crisis social e institucional” mucho más profunda.

Las manifestaciones de los diferentes colectivos analizados, jóvenes y adultos, han transitado durante este período por tres fases bien diferenciadas. Una primera, entre 2008 y, aproximadamente, mediados de 2010; una segunda desde junio de 2010 hasta comienzos de 2014, y una tercera, posiblemente diferente, en la que nos encontramos en la actualidad.

La primera fase se representaba como una alerta generalizada, que impregnaba una cierta consciencia sobre los límites de la fantasía del modelo socioeconómico occidental basado en un desarrollismo lineal imparable, centrado en el consumo masivo sin límites, accesible a cualquiera que supiera aprovechar las oportunidades. En este momento, la sociedad española que, mayoritariamente no se siente afectada directamente por los efectos de la crisis financiera, cuenta con, y se prepara para, un posible escenario de carestía y/o problemas, pero de una forma muy teórica.

La segunda fase arranca claramente en junio de 2010. Es en ese momento, con las medidas gubernamentales de urgencia y el cambio constitucional de emergencia provocados por la presión de los socios europeos, cuando una gran mayoría de la población española empieza a vivir directamente los “efectos” de la crisis (o de la manera de afrontarla). Crisis que, desde ese momento, une a lo económico un fuerte componente de crisis social e institucional, de confianza y cuestionamiento del sentimiento de seguridad que se había ido instalando en la mente colectiva, que no sólo se mantiene sino que se agudiza en la tercera fase, la actual, en la que con el discurso de fondo de una cierta recuperación económica, la otra crisis, la más profunda, se está manifestando claramente tanto en la creciente desigualdad y polarización de la sociedad española como en el cuestionamiento de las formas de organización política e institucional.

La información disponible en los estudios que analizamos para este texto se enmarca en el contexto de las dos primeras fases, aunque aporta algunos elementos presentes en la tercera.

Desde el punto de vista estricto de los y las jóvenes, sin embargo, no se puede afirmar, objetivamente, que esta crisis sea el origen de su situación y condiciones estructurales específicas. No es esta crisis la que crea la incertidumbre para el colectivo joven, ni las elevadas tasas de desempleo, ni la dificultad de emancipación, etc., cuestiones todas ellas que han constituido el sustrato de desarrollo de las últimas generaciones jóvenes que ya se habían situado en un escenario de empleos precarios y desregulados más allá de las legislaciones laborales. Contratos, más bien acuerdos de trabajo en muchos casos, en los que la negociación de las condiciones no existía y se establecían de forma directa y particular en cada caso. Esta crisis, no obstante, sí que ha calado también en el discurso de las personas más jóvenes, por supuesto por la afectación no sólo de sus condiciones particulares sino las del entorno cercano y el colectivo, pero también porque el escenario de crisis ha aportado elementos para reconfigurar muchos argumentos sobre la situación, estrategias y posibilidades y necesidades de acción. Especialmente en lo que respecta a la población joven y a la polarización que agudiza la situación de un gran grupo, creciente, de población.

2. LAS POSICIONES DE LOS Y LAS JÓVENES.

La evolución general esbozada para el período 2009-2014 se percibe claramente en el discurso y opiniones de los y las jóvenes en relación con el análisis que realizan de su situación actual, de sus perspectivas de futuro incluidas las ideas y posibilidades de bienestar y su planteamiento estratégico al respecto.

Entre 2009 y 2010 (Rodríguez et al., 2011), el discurso se situaba sobre el telón de fondo de la existencia de una crisis, desde esta perspectiva teórica poco asentada directamente en la vivencia propia. El discurso de los y las jóvenes expresaba una idea de la crisis muy claramente percibida como un ciclo pasajero que, dependiendo de las edades de los interlocutores, se entendía como un problema añadido en el momento (para los jóvenes de más edad) o como algo incierto que podría o no afectar a uno mismo, que podría o no haberse revertido, cuando le llegara la edad de plantearse cuestiones laborales (los más jóvenes). En todo caso, las cuestiones específicas sobre la crisis se expresaban como aparentes convicciones no muy operativas, sin que existiera una conciencia real y plena de estar viviendo un cambio de ciclo. En este momento los discursos apuntan a un planteamiento adaptativo frente a una situación que se entiende como puntual y pasajera, sin que se perciban propuestas de cambios reales sino más bien un “ir pasando” sin alterar o modificar las principales dinámicas personales y colectivas preestablecidas.

Los referentes más claros de la percepción colectiva de los y las jóvenes, en ese momento, se articulan alrededor de las formas de vida y las posibilidades de inserción laboral y social plena, tal como se concebían desde el modelo del pacto social. Básicamente, el sustrato de fondo no refleja más que los debates y contradicciones que ya se venían compartiendo en los años precedentes, crisis aparte.

En primer lugar, la conciencia del colectivo joven había incorporado, para sí mismo, el fin de la posibilidad de contar con una estabilidad y seguridad permanentes, “para toda la vida”, desde el punto de vista laboral. El trabajo fijo no existe en el horizonte de sus proyectos personales, aunque se anhela como icono de los modelos de vida garantistas.

Modelos de vida que apelan a las dificultades de la emancipación juvenil, considerándola desde el mantenimiento (y superación si fuera posible) de un estatus social adquirido de la familia. La emancipación o independencia respecto a la familia se percibe imposible sine die: ¿cómo emanciparse sin renunciar a las condiciones materiales conocidas, con empleos

precarios e inestables y viviendas inaccesibles? La percepción, desde los jóvenes y desde el conjunto de la sociedad, dibuja una idea de la juventud en parálisis, a la espera, sin capacidad para formular proyectos de futuro pero bien acomodados en la cultura del consumo y presentista sin solución: "jóvenes en stand by".

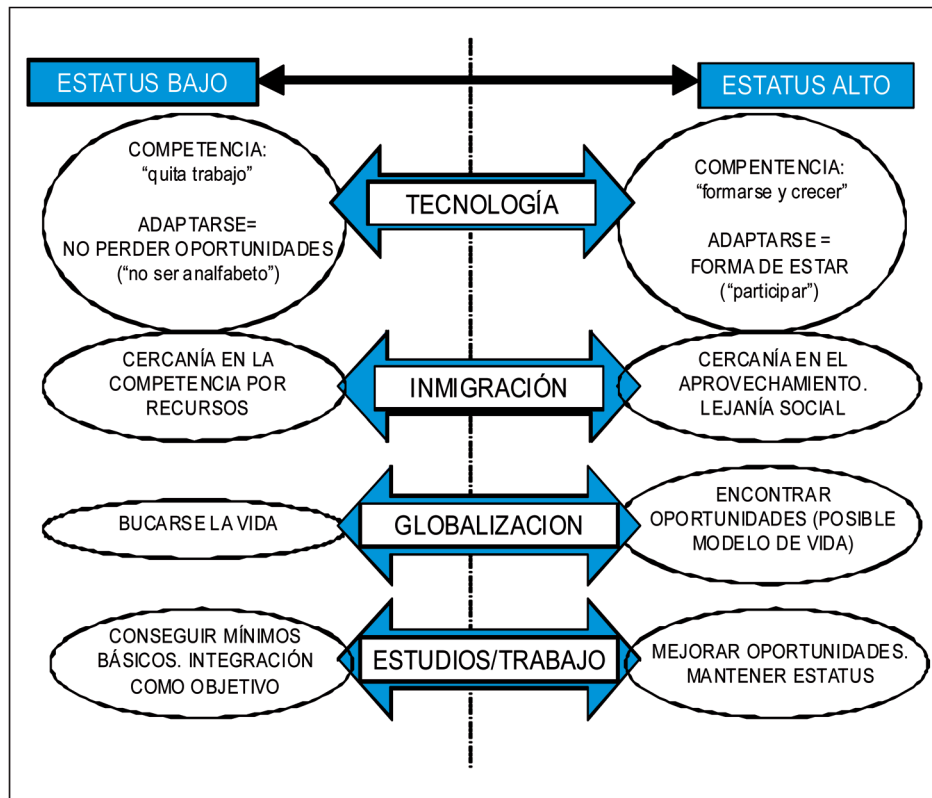
Hay que insistir en que, todavía en este momento la percepción de fondo está asentada en la convicción explícita del "vivimos muy bien" (a la que se añade el mantra político y mediático de la época: "por encima de nuestras posibilidades") y en la idea de progreso: "todo irá a mejor", a pesar de todo la sociedad irá a más, el ciclo pasará y habremos aprendido y mejorado...

Los principales ejes que articulan las ideas del desarrollo de los y las jóvenes de cara a la construcción del futuro son los siguientes:

- El principal objetivo es conseguir dinero. Cualquier escenario sobre el bienestar y el futuro se concibe desde lo material, y conseguir dinero es, fundamentalmente, conseguir trabajo.
- Para conseguir trabajo el referente fundamental son los estudios. La formación se percibe como una obligación y la responsabilidad por excelencia, tanto de los hijos e hijas (jóvenes), como de los padres y madres como proveedores y garantes del cumplimiento de la obligación.
- Sin embargo la formación ya no se percibe (y no es nuevo tampoco en ese momento) como eje director de la identidad y el futuro profesional, es decir, no se asocia necesariamente a la idea de formación la de la especialización en las cualificaciones. La formación sólo se percibe como una cierta garantía de consecución de las condiciones formales mínimas para competir en el mercado laboral y no como cualificación específica que defina un proyecto de futuro en sí mismo. Lo que realmente es nuevo en esta materia es la incorporación novedosa de la formación profesional como una cierta alternativa funcional, de cara a la inserción laboral, especialmente la formación profesional que incorpore dosis de especialización tecnológica.
- Toda la argumentación y la percepción se focalizan desde la individualidad. La competitividad se plantea en términos de competición, apelando a la actuación privada y al esfuerzo particular de cada cual para ubicarse, como pueda, en el escenario de oportunidades al que se sea capaz de acceder.
- Frente a la incapacidad o inexistencia de canales colectivos en el discurso la resolución u organización de las condiciones de juego se atribuye al control de agentes externos que actúen como reguladores. En este escenario se enfatiza la necesidad de los soportes y recursos conocidos del Estado de Bienestar, no de forma explícita, sino como elementos con los que se cuenta en el escenario social y económico, capaces de garantizar los mínimos del bienestar individual, que en ese momento, todavía, no se cuestionan o discuten.
- Otro de los ejes claves en la configuración de los escenarios de futuro se refieren a la convicción de pertenencia a un mundo global, siquiera difuso. A este mundo global se asocian las herramientas y posibilidades de los contactos virtuales (redes, internet, alternativas remotas) y la apertura de las dimensiones de lo cotidiano a una cierta concepción de la territorialidad móvil: el futuro incorpora la posibilidad de cambiar el escenario territorial vital, y de salir del lugar de residencia propio con fines laborales.

Todo el discurso, no obstante, se articula de forma netamente diferencial entre diferentes grupos de jóvenes, fundamentalmente según el estatus social, de tal manera que la percepción se articula ya con diferencias clave según las condiciones sociales. Siguiendo, sintéticamente, las conclusiones del estudio (cuadro 1), las posiciones difieren en el planteamiento de los diferentes hilos de la siguiente manera:

DIFERENCIAS SOCIALES EN EL PLANTEAMIENTO DE LOS EJES DE DESARROLLO



Fuente: Rodríguez et al., 2011

- El planteamiento de estudios y trabajo es, desde los jóvenes de menor estatus social, conseguir los mínimos básicos para cualquier integración mientras que desde el otro polo social, los y las jóvenes mejor posicionados socialmente discurren por este hilo concibiendo la posibilidad de aprovechar y acceder a las máximas oportunidades con el fin de mantener y/o mejorar su estatus.
- El reto tecnológico se concibe desde las capas sociales más altas como una herramienta para optimizar su propia competencia, capaz de facilitar el crecimiento profesional, pero también como una manera de adaptarse y estar en el mundo, de participar. Para los y las jóvenes con peores condiciones sociales, la tecnología (sobre todo la incorporada a los procesos de trabajo) es percibida como una fuente de competencia hacia ellos mismos ("quita trabajo" al mecanizar determinados tipos de empleo que les son más accesibles) y perciben la formación tecnológica como una necesidad básica para no perder trenes ("para no ser analfabetos").
- La globalización es una alternativa para los y las jóvenes de estatus más alto, orientada a mejorar u optimizar oportunidades, incluso concebida como un modo de vida sostenible; entre los jóvenes de estatus más bajo la movilidad territorial o la emigración se entienden como una clara renuncia, obligatoria para conseguir los mínimos básicos y, además, dificultada por la limitación en el conocimiento de idiomas.
- En los discursos emerge además, con fuerza, la referencia a la inmigración en el marco del conjunto de problemas identificados. Y emerge fundamentalmente como fuente de competencia, y entre los jóvenes de estatus bajo.

Un par de años más tarde, entre 2011 y 2012 (Ballesteros et al., 2012) en relación con los procesos de emancipación, se constata el retraso diferencial entre los y las jóvenes españoles y la media europea en la edad media de salida del hogar parental. Este hecho, ratificado incluso en época de bonanza económica se asocia a dos componentes básicos. En primer lugar lo que se consideran factores o condicionantes "externos", ajenos a los propios sujetos, que son fundamentalmente las condiciones estructurales de la juventud española, mantenidas a lo largo del tiempo, especialmente respecto al empleo (altas tasas de desempleo) y la carestía de la vivienda. Respecto de estos condicionantes se alude a la cicatería de las políticas públicas específicas, y su ineficacia para resolver este tipo de problemas considerados ya estructurales.

El segundo de los componentes alude a cuestiones de índole cultural. Se atribuye a la juventud española un especial apego y acomodación a los ritmos y exigencias familiares, que se perciben como principal garantía de seguridad y confort. Desde esta óptica los y las jóvenes priorizarían un escenario de comodidad conocida desde el que lo propio de su situación es el disfrute y aprovechamiento del presente, a la espera del momento en que "toque madurar". Se trata de un proceso acomodaticio, acompasado por el discurso contradictorio del conjunto de la sociedad, que exagera la maduración precoz en algunos aspectos y una extremada infantilización de largo alcance respecto de otros.

Dentro de este componente cultural se destaca también el planteamiento diferencial entre los jóvenes españoles y los de otros contextos europeos. Los españoles conciben la emancipación como un proceso definitivo, en el que la salida del hogar parental no "permite" un camino de ida y vuelta. De hecho, el planteamiento mayoritario incorpora a la emancipación la pareja (estable). Con esta perspectiva resulta aún más dificultoso asumir los riesgos de la independencia con trabajos precarios e inestables.

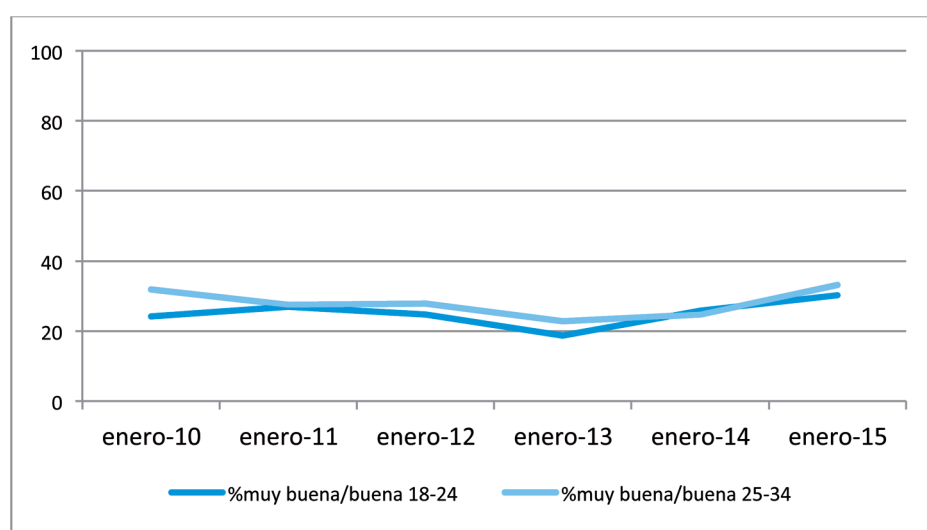
Por otra parte, la constatación de la precariedad estructural mientras para algunos grupos de jóvenes es una realidad que hay que aceptar porque "no hay otra opción" para otros supone un alejamiento del mercado laboral a la espera de encontrar posibilidades que no mermen "la normalidad" del ritmo cotidiano y de las exigencias de confort.

Probablemente, en este escenario de sueldos bajos y trabajos precarios, lo realmente novedoso es que se establece una comparación sistemática con las generaciones anteriores que, se dice, "lo tuvieron más fácil". Quizá, en este momento, aparecen unos primeros atisbos de la (posible) quiebra en la certidumbre respecto a la idea de progreso que, claramente, se asentará en el discurso a lo largo del año siguiente: es la primera vez, en décadas, que se percibe una generación de jóvenes que puede vivir peor que sus padres y madres.

Efectivamente, en 2013 (Rodríguez y Ballesteros, 2013) los resultados obtenidos resaltan elementos claramente novedosos, que reflejan que la crisis ya no se percibe, ni se vive, sólo como un asunto económico sino que afecta a cuestiones sociales, institucionales y estructurales claves.

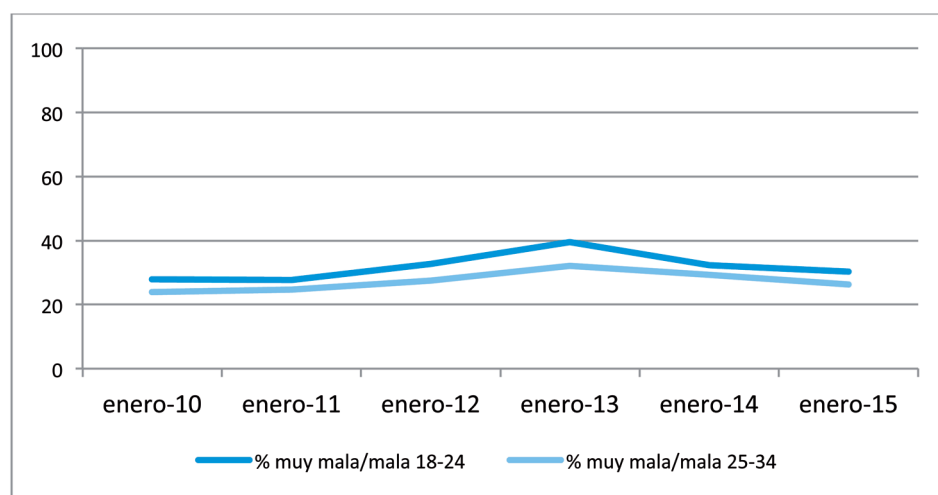
- En primer lugar existe una vivencia generalizada de empeoramiento de la situación general, pero también de la personal. La evolución desde 2010 reflejada por el CIS respecto a la valoración de la situación económica personal expresa claramente el tránsito que estamos analizando. Es en 2013 cuando se encuentra el pico fundamental de empeoramiento de esta percepción, que ha ido creciendo desde mediados de 2010 y que, en el componente económico, parece recuperarse a partir de 2014. En 2013, más de la mitad de los y las jóvenes (53%) consideraban que su vida era peor de lo que hubiera esperado, de lo que imaginaba.

VALORACIÓN DE SU SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL (% MUY BUENA/BUENA)



Fuente: CIS, Barómetros marzo 2010-2015

VALORACIÓN DE SU SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL (% MUY MALA/MALA)



Fuente: CIS, Barómetros marzo 2010-2015

- Cualificando la valoración, el colectivo joven destaca, como principales elementos que empeoran (y empeorarán), por supuesto muy mayoritariamente el trabajo y las perspectivas de tenerlo en el futuro. Pero cerca del 40% señalan cuestiones como su confianza en el futuro, su seguridad y su posibilidad de desarrollar sus proyectos vitales (conseguir metas, realizar planes...).
- La crisis se establece como causa del empeoramiento de la situación y las perspectivas, a pesar de que se sigue considerando como un ciclo que exige esfuerzo, capacidad de adaptación, e incluso oportunidad para replantear cuestiones fundamentales y prepararse mejor. Sin embargo, frente a la idea lineal del ciclo (que pasará) se señala muy claramente el efecto de la crisis en cuestiones básicas de la organización social, y muy en concreto, en la pérdida de derechos sociales. Una buena parte de los y las jóvenes cree que la crisis acabará con el Estado de Bienestar, y que los derechos sociales no volverán a alcanzar el nivel previo adquirido.

Como confirmación de esta percepción los y las jóvenes reconocen que, frente a sus padres y madres, ellos mismos han mejorado en el disfrute de las oportunidades y recursos educativos y de salud, pero que disfrutarán de menos seguridad, estabilidad, calidad de vida y libertad. De forma muy expresiva, proyectando hacia sus futuros hijos e hijas la valoración es contundente: consideran que las próximas generaciones tendrán menos oportunidades para disfrutar de todos los referentes analizados, o lo que es lo mismo, tendrán peor acceso a la educación y la salud, vivirán menos seguros, con menos estabilidad, peor calidad de vida y vivirán un retroceso en las libertades. Las pérdidas que se están experimentando se entienden como irreversibles.

Claramente los componentes de la crisis no se ciñen exclusivamente a los aspectos económicos y de empleo (que también) sino que la vivencia refleja una clara convicción de que el modelo social, de convivencia y organización se ha quebrado. Es el momento en el que la conciencia ciudadana comienza a organizarse públicamente y, una parte importante de la población joven empieza a aludir a la necesidad de actuación política. El interés por la política por parte de los y las jóvenes (aunque no solo) ha aumentado en este último período de forma notable. Eso sí, el interés por la política no formalizada o por otras formas de política (Ballesteros et al., 2015) y de organización social.

- Como respuesta a la crisis, en el plano de las estrategias personales, la población joven española se posiciona claramente en una reivindicación de la apuesta por la mejora en la formación y la cualificación, desde una cierta "ética de la adaptación personal e individual". Los datos del estudio confirman el aumento observado en el período del acceso a la formación profesional, y en general a diferentes opciones formativas, a pesar de las duras condiciones económicas impuestas por el gobierno, los aumentos de tasas y la reducción de todo tipo de becas y ayudas a la formación. Cuestiones que el discurso de los jóvenes resalta claramente como contradicción ante lo que considera su gran apuesta y, casi, su única opción de afrontar la situación que están viviendo.

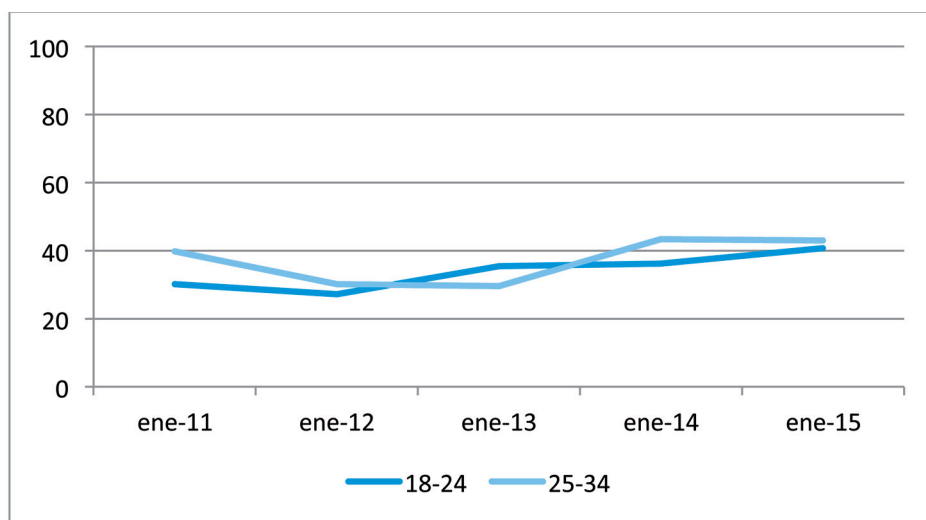
A pesar de que la confianza en la eficacia de la cualificación, a efectos laborales o profesionales, siga siendo mayoritariamente cuestionada como garantía, y de la frustración acumulada al respecto, la formación sigue considerándose como el último pilar al que agarrarse o, en todo caso, lo que no puede faltar sea del tipo que sea. El 63% del colectivo dice tener intención de seguir estudiando o de volver a estudiar; el 61% con el objetivo de mejorar el trabajo o las posibilidades de tenerlo.

- Respecto al empleo en sí mismo, la constatación de las trayectorias laborales de quienes las han tenido no deja lugar a dudas. El empleo es, en la mayoría de los casos, descualificado y ajeno a la formación o la preparación de que se dispone.

Para la inmensa mayoría de los y las jóvenes el salario que se recibe por dicho trabajo no permite planteamiento alguno de independencia ni proyecto personal o profesional; el acceso o la posibilidad de encontrar un empleo se asocia fundamentalmente a las relaciones personales y los contactos, frente a la capacitación, por ejemplo.

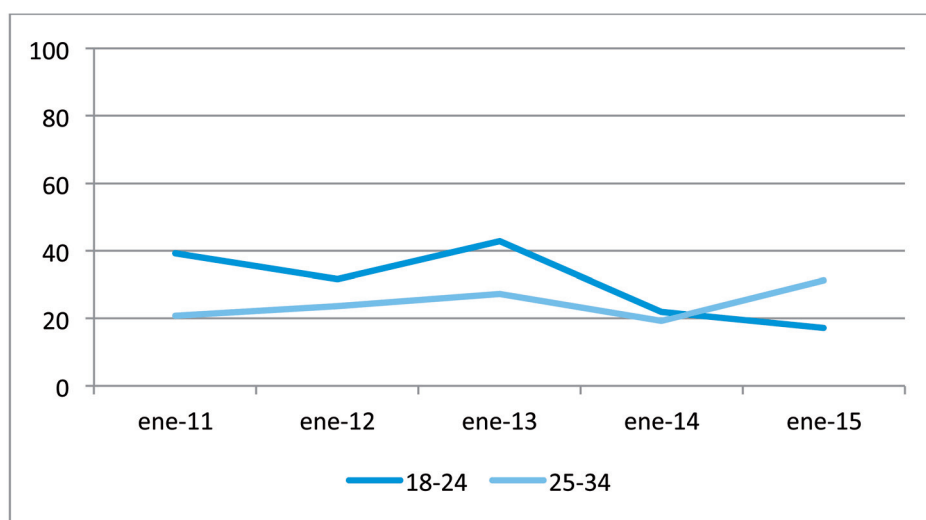
La inestabilidad, la probabilidad de perder el empleo que se tiene, que se pone claramente de manifiesto en los discursos también ha sido constatada por los sucesivos barómetros del CIS en el periodo: en 2013 escasamente un 30% de los y las jóvenes cree que puede encontrar empleo en el plazo de un año, y más del 40% entre los 18 y 24 años cree que perderá el que tiene en ese mismo plazo.

PROBABILIDAD DE ENCONTRAR EMPLEO EN LOS PRÓXIMOS 12 MESES (% MUY/BASTANTE PROBABLE)



Fuente: CIS, Barómetros marzo 2011-2015

PROBABILIDAD DE PERDER EL EMPLEO QUE TIENE EN LOS PRÓXIMOS 12 MESES (% MUY/BASTANTE PROBABLE)



Fuente: CIS, Barómetros marzo 2011-2015

- Pero el cambio en el posicionamiento y en los discursos tiene un calado mayor. Frente a la duda o la espera para conseguir un empleo adecuado a la formación o a unas mínimas condiciones esperadas o deseadas, cobra importancia la necesidad de encontrar “cualquier trabajo” (como reconoce casi el 50% de los jóvenes que buscan empleo). El trabajo, y tan sólo el hecho de tenerlo, se consolida como un fin de integración o de inversión en sí mismo independientemente de las condiciones de salario, horarios, ubicación, etc.
- También en las sensaciones y posiciones del momento cobra importancia extrema el hecho de la quiebra en la idea de progreso desde la constatación de que el colchón familiar no es el cobijo inquebrantable que se había especulado. El paro no sólo afecta a los jóvenes, y las familias ya no pueden ofrecer todo, ni costear ni soportar todas las necesidades de sus hijos. El trabajo fijo y estable, para toda la vida, que significaba ya una renuncia asumida para los jóvenes, se descubre que lo es también para los adultos: no existe para nadie.
- Y esta fractura en la idea de progreso se traslada claramente a la fractura en la percepción de la calidad de vida actual y futura. Lo que los jóvenes expresan es una clara asunción de una gran cantidad de renunciadas en sus expectativas. Por supuesto que no consideran posible comprar o acceder a una vivienda, mucho menos mejorar el estatus adquirido, pero además visualizan su propia vida desde la mera supervivencia, como una vida “low cost” (Megías, 2014).
- La sensación de exclusión, y de falta de alternativas es notable, sobre todo considerando que la idea de lo que debe ser una “buena vida” se jerarquiza claramente desde los fundamentos de la integración socioeconómica: poder trabajar en lo que me gusta, tener el futuro asegurado, ser independiente y no depender de nadie... son los elementos que se destacan en la definición de esa idea de “buena vida”.
- El planteamiento de la posibilidad de emigrar está mucho más claramente explicitado. La opción de salir y buscarse la vida en otros países es claramente el reflejo de la necesaria adaptación pragmática que se describe en ese escenario de aceptación de renunciadas y sacrificios. El 62% de los y las jóvenes asumen la posibilidad de tener que irse al extranjero; el 85% la de tener que trabajar en lo que sea y el 80% la de seguir dependiendo económicamente de la familia.
- Los correlatos del proceso desde el punto de vista de la organización social son extremadamente evidentes. El deterioro de la confianza en las instituciones, fundamentalmente las políticas y económicas a las que se atribuye fundamentalmente la responsabilidad de la crisis (crisis institucional), y de la credibilidad en las formas de organización social y económica conocidas, apuntan también hacia ciertos cambios contrastados en el escenario de prioridades sociales, en definitiva de valores.

Dichos cambios se focalizan en lo que parece un movimiento desde la cultura puramente hedonista y presentista de los y las jóvenes, hacia un escenario de mayor interés, posiblemente implicación en cuestiones sociales colectivas (Elzo et al., 2014).

Aunque no sean exactamente las prioridades en la jerarquía valorativa del colectivo, entre 2006 y 2014 se comprueba que los mayores aumentos en el grado de importancia concedida se producen en las cuestiones relativas a la implicación social y política: hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad, interesarse por temas políticos, preocuparse por otros lugares del mundo, e incluso la preocupación (mínima) por cuestiones religiosas, frente al descenso en el disfrute del presente sin pensar en el mañana, disponer de mucho tiempo libre y ocio o tener muchos amigos y conocidos, que han constituido el referente básico durante años de la percepción e imagen de los y las jóvenes en nuestro país.

EVOLUCIÓN DE LA IMPORTANCIA CONCEDIDA A DETERMINADOS VALORES FINALISTAS (MEDIAS. 15 A 24 AÑOS).

Importancia en su vida (1=nada /10 mucho)	2006*	2010**	2014***	2014-2006
Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad	5,92	5,93	6,63	0,71
Interesarse por temas políticos	4,37	3,97	4,93	0,56
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	3,70	3,42	4,20	0,50
Preocuparse por otros lugares del mundo	6,26	6,14	6,66	0,40
Ganar dinero	8,29	8,63	8,51	0,22
Cuidar el medio ambiente	7,47	8,02	7,66	0,19
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	7,90	8,04	8,04	0,14
Tener unas buenas relaciones familiares	8,64	9,03	8,67	0,03
Tener éxito en el trabajo	8,49	8,32	8,48	-0,01
Tener una vida sexual satisfactoria	8,21	8,52	8,08	-0,13
Vivir al día sin pensar en el mañana	6,07	7,09	5,67	-0,40
Tener muchos amigos y conocidos	8,36	8,96	7,92	-0,44
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	7,85	8,47	7,20	-0,65

Fuente: "Jóvenes y valores: un ensayo de tipología" FAD, 2014

**"Jóvenes, Valores y Drogas", FAD, 2006

*** "Valores Sociales y Drogas", FAD, 2010 (población 15-24 años)

- Fundamentalmente lo que parece resaltar los cambios estudiados respecto a los valores es una traslación desde el escenario hedonista y presentista a un refuerzo de lo que se pueden considerar valores clásicos de la cultura del esfuerzo, junto con un aumento de la rebeldía (Elzo et al., 2014).

COMPARATIVA RASGOS DE IDENTIFICACIÓN 2006-2014 (MEDIAS. EXCLUIDOS NS/NC)

Identificación con rasgos. Escala 1 "nada"/10 "totalmente"	2006: ¿hasta qué punto estos rasgos caracterizan a los chicos y chicas de hoy?	2014 ¿hasta qué punto crees que estos rasgos te caracterizan a ti?	2014-2006
Honrado	6,07	8,44	2,37
Leal	5,95	8,38	2,43
Generoso	5,96	7,90	1,94
Comprometido	5,42	7,73	2,31
Responsable	5,73	8,08	2,35
Solidario	5,72	7,86	2,14
Tolerante	5,77	7,62	1,85
Familiar/Bien integrado en...	6,10	8,22	2,12
Trabajador	6,26	8,16	1,90
Independiente	6,19	7,29	1,10
Rebelde	6,87	5,88	-0,99
Pensando sólo en el presente	6,80	5,70	-1,10
Con poco sentido del sacrificio	5,66	4,12	-1,54
Con poco sentido de deber	5,81	4,10	-1,71
Consumista	7,87	6,51	-1,36
Egoísta	6,31	3,86	-2,45

**"Jóvenes, Valores y Drogas", FAD, 2006

Fuente: "Jóvenes y valores: un ensayo de tipología" FAD, 2014

Desde el punto de vista cuantitativo, aumenta también la identificación del colectivo con apelativos como honrado, leal, generoso, comprometido, responsable, solidario o trabajador, frente al reconocimiento del egoísmo, presentismo, poco sentido del deber o del sacrificio. Calificaciones absolutamente concordantes con los requisitos y exigencias que se reconocen como claves para afrontar la nueva situación: sobre todo, tener una buena preparación y esforzarse y trabajar mucho.

ELEMENTOS MÁS IMPORTANTES PARA EL TRIUNFO SOCIAL (RESPUESTA MÚLTIPLE, 3 OPCIONES, % CASOS)

	% CASOS
Tener buena preparación	64,5
Esforzarse y trabajar mucho	58,4
Ser hábil socialmente (saberse manejar en la vida)	43,4
Tener suerte	37,0
Ser ambicioso	24,3
Estar bien relacionado/a	22,8
Venir de una familia con recursos	22,5
No tener escrúpulos	6,7
Total	279,7 *

Fuente: "Jóvenes y valores: un ensayo de tipología" FAD, 2014

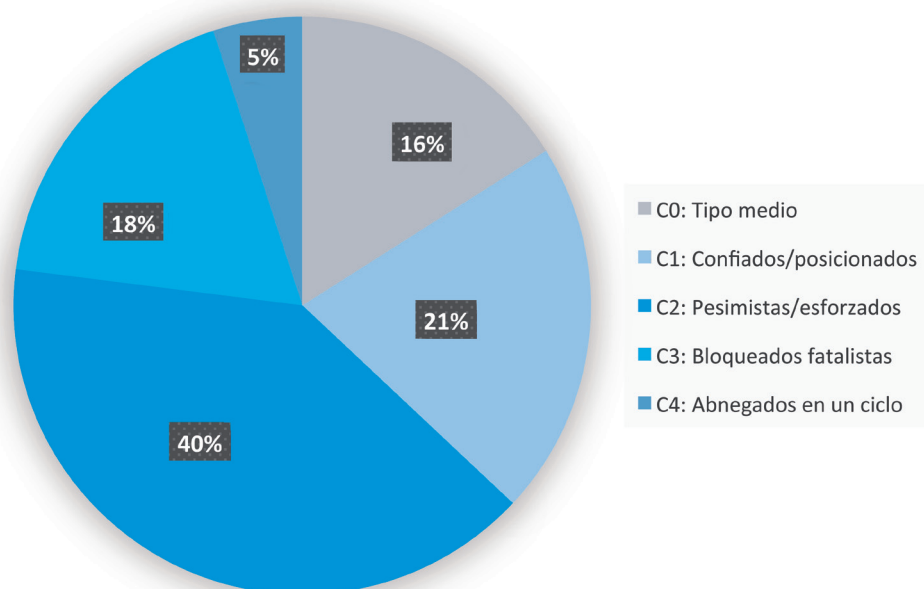
Todos los aspectos planteados no pueden, sin embargo, obviar o mantenerse ajenos a uno de los grandes exponentes de esta crisis que supone la revisualización de la polarización social y las diferencias sociales en la vivencia y condiciones de vida. Gran cantidad de datos vienen reflejando, incluso en el periodo en el que se trata de transmitir la idea de la "recuperación económica", la inmensa brecha social que está dejando desvalida y en la cuneta a una importante cantidad de ciudadanos y ciudadanas. Los datos de 2013 reflejaban con contundencia la cadena causal, y el círculo vicioso, entre las peores condiciones sociales, el peor acceso a la formación, las peores condiciones laborales y las menores expectativas vitales.

En base a estos resultados, el estudio aportó un ensayo de tipología que daba cuenta perfectamente de las distintas situaciones y posiciones de distintos grupos (sociales) de jóvenes respecto a sus condiciones presentes y sus expectativas de futuro. En concreto, cinco tipos ideales de jóvenes (realmente un tipo medio y cuatro grupos diferenciales) con características bien diferenciadas (Rodríguez y Ballesteros, 2014) y, como se decía en el artículo "si esa percepción del futuro tiene algo de profecía autocumplida, o lo que es lo mismo, si esa percepción moviliza una determinada actitud para conseguir las metas deseadas, claramente los cuatro grupos diferenciales de la tipología nos colocan ante cuatro escenarios de futuro muy divergentes".

Los cuatro grupos se definieron de la siguiente manera:

- a. "Confiados y bien posicionados"
- b. "Pesimistas"
- c. "Fatalistas bloqueados"
- d. "Abnegados en un ciclo de malestar"

DIFERENTES TIPOS DE JÓVENES EN RELACIÓN CON SUS PERSPECTIVAS DE FUTURO



Fuente: Rodríguez y Ballesteros, 2014

Sin entrar en todos los detalles de cada uno de los tipos, y dejando a un lado el tipo medio que representaría la tendencia general expresada con anterioridad, encontramos un primer grupo (tipo 1), de jóvenes que denominamos como confiados y bien posicionados (21%), en los que se visualiza una posición y expectativas mucho más favorables que las del resto: perciben un futuro que sorteará la crisis desde una posición de estabilidad personal y mejores condiciones económicas, con mucha más representación de jóvenes de clases alta y media alta, que les permite abogar por una formación garantista y apoyada en unas condiciones objetivas mucho más protectoras y seguras.

El segundo de los grupos (tipo 2) agrupa un colectivo de jóvenes que calificamos como pesimistas que se esfuerzan para conseguir adaptación (40%) que parece que apostará por la preparación y por poner en marcha todos los recursos posibles para conseguir una adaptación, resignada en el empeoramiento y la pérdida de ideales sociales y de bienestar. Es un tipo con mayor representación de clase media y baja y mucho más escorado hacia la izquierda política.

Por su parte, el tipo 4, en el que se encuentran quienes se definieron como abnegados en el ciclo del malestar (5%), desengañados y desconfiados por la ruptura del pacto social, confiarán en que pase esta parte del ciclo que piensan que les ha tocado, apostando por encontrar la suerte y tomando decisiones de cambio hasta que las cosas vuelvan a ser como antes, que es en lo que confían. Es un grupo minoritario, también posicionado en los estatus más altos y escorado hacia el centro derecha político.

El tipo 3, sin embargo, es el que muestra peores perspectivas desde su posición de bloqueo total. Los y las que denominamos como fatalistas bloqueados, y que suponen un 18% del conjunto de jóvenes, se mostrarían como la parte más vulnerable del colectivo, no sólo por sus condiciones objetivas más desfavorables sino, también, por la actitud que se trasluce en sus posiciones y que parece posicionarles en una cierta incapacidad para afrontar el futuro o encontrar las vías o los referentes para sortear la situación y/o encontrar su sitio.

La principal conclusión, ya apuntada, tiene que ver con la idea de cómo existe una diferencia que puede resultar clave en el desarrollo de diferentes grupos de jóvenes en la que la actitud deriva de las condiciones estructurales y se retroalimenta. Las diferencias estructurales condicionan la realidad y la posición objetiva, y obviamente también las perspectivas del futuro. Todos los resultados ponen de relevancia la innegable influencia de la condición social en dichas perspectivas y en los modos y maneras de afrontar la situación, más aun en este momento en el que las diferencias se están extremando. “Los y las jóvenes con menores recursos son quienes están en las peores condiciones objetivas para “competir” en el mercado laboral, probablemente también en el resto de los entornos sociales, y parece que el futuro no va más que a agravar esta realidad desde el punto de vista de las oportunidades”.

3. UN CAMBIO EN LA MIRADA GENERAL HACIA LA JUVENTUD

Más allá de las percepciones y discursos del propio colectivo como protagonista del análisis, es importante aportar algunas ideas sobre los discursos del conjunto de la sociedad respecto a los jóvenes, fundamentalmente por lo que reflejan también de un cambio de visión y de posicionamientos relevantes. Cambios muy expresivos tanto desde su proyección en el ámbito mediático general como desde su asunción por parte del conjunto de la sociedad, muy específicamente desde los padres y madres (Rodríguez et al., 2011).

Sintéticamente se podría resumir este cambio en dos grandes ideas: el traslado de la conceptualización de los y las jóvenes como irresponsables hacia su consideración como víctimas, y la atribución desmedida de una gran carga de responsabilidad colectiva para asumir el cambio que se necesita en la situación actual, frente a la hiperprotección infantilizadora anterior.

Desde el primero de los puntos de vista resulta curiosa la modificación semántica que ha ido adquiriendo una tremenda etiqueta, proveniente de una desafortunada construcción mediática, atribuida al conjunto de jóvenes españoles en 2009 (Barbería, 2009) que, desde un análisis sesgado y basado en una posible minoría de jóvenes convertía a toda una generación en un conjunto casi inútil de personas desadaptadas, apáticas y carentes de todo tipo de motivación y responsabilidad hacia su futuro. Independientemente de la intencionalidad del autor, la etiqueta se generalizó peyorativamente hacia los jóvenes, de tal manera que se identificaba a “jóvenes que ni estudian ni trabajan” como un conjunto que, por decisión propia, decidían quedarse al margen de las estructuras sociales básicas. Fundamentalmente la idea era la de una generación de “vagos”, mimados e incapaces, ocultando el trasfondo de la desmotivación o la falta de proyectos de futuro, mucho más matizados,

de todo un colectivo agobiado por las condiciones laborales que les afectan y que ya eran estructuralmente insoportables (recordemos además que la precariedad del momento era el sueño actual del "milleurismo"). La toma de conciencia de la sociedad respecto a estas condiciones, y ya no sólo para el colectivo joven, ha asumido la etiqueta transformando su sentido hacia esa consideración victimizada que reconoce el resto de factores y no sólo la responsabilidad personal (o su carencia).

En cuanto al escenario de las exigencias hacia los jóvenes, ya en el discurso de padres y madres en 2010 afloró con fuerza un cambio en la expectativa hacia sus hijos e hijas. Frente a un análisis mantenido en los años precedentes, y en parte aun presente en ese momento, de unos jóvenes hiperprotegidos e infantilizados desde las familias, padres y madres empiezan a esbozar la idea de "tienen que buscarse la vida". Este discurso se asienta en una crítica general al conjunto de la sociedad, muy teórica en ese momento, que ponía de manifiesto los límites del hiperconsumismo y el trastoque en la escala de valores que ponía por delante las cuestiones materiales frente a las relacionales.

La sociedad adulta empieza a plantear que esos jóvenes, sus hijos e hijas, infantilizados, que rehúyen el esfuerzo y que sienten como incapacitados para enfrentarse al mundo exterior ("inmaduros, dependientes, mimados e incapaces") deben asumir las riendas del futuro del cambio, pero ya no sólo respecto de ellos mismos, sino respecto del conjunto de la sociedad: son los y las jóvenes quienes deben, porque además están en mejores condiciones para hacerlo, resolver la situación actual. Es un paso que parece muy relevante desde la protección a la exigencia, que se manifiesta en varios aspectos muy expresivos: la tecnología, el emprendimiento y la política.

En cuanto a la tecnología, se adapta la visualización de los jóvenes como más capaces de manejar las herramientas tecnológicas a su consideración de mayor capacidad para adaptarse a un mundo cambiante, a condiciones nuevas e inciertas, en definitiva a los cambios rápidos con herramientas diferentes.

En cuanto a la situación laboral, la apelación casi obsesiva al emprendimiento denota claramente ese escenario de responsabilizar a los sujetos absolutamente de su propio destino. Más allá de cualquier otra valoración o consideración al respecto, parece que la idea de fondo es, exactamente, "búscate la vida porque nadie lo va a hacer por ti".

Finalmente, no menos expresiva es la asociación del cambio o expectativa de cambio político con el colectivo joven. Por encima de cualquier constatación empírica se ha atribuido el protagonismo de todo tipo de movimientos sociales y políticos a los y las jóvenes, empezando por el 15-M (2013) y, de forma muy icónica, en la representación actual de los principales líderes de las formaciones políticas que concurren a las elecciones.

Bibliografía

- Regu Ballesteros, J.C., Rodríguez, E y Sanmartín, A. (2015). Política e Internet. Una lectura desde los jóvenes (y desde la red). Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD
- Ballesteros, J.C., Megías, I y Rodríguez, E. (2012) Jóvenes y Emancipación en España. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.
- Barbería, J. L. (22 de junio de 2009). "Generación 'ni-ni': ni estudia ni trabaja". El País [edición impresa]. Disponible en: <http://elpais.com/diario/2009/06/22/sociedad/1245621601_850215.html>
- Elzo, J. y Megías, E., Ballesteros, J.C., Rodríguez, M.A. y Sanmartín, A. (2014) Jóvenes y Valores (I). Un ensayo de tipología. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.
- Megías, I. (2014). Jóvenes y valores (II) Los discursos. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.
- Rodríguez, E. y Ballesteros, J.C. (2014) Jóvenes y diversidad ante un futuro condicionado por la crisis". En: Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD), nº0, 56-63.
- Rodríguez, E y Ballesteros, J. C. (2013) "Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro". Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.
- Rodríguez, E., Ballesteros Guerra, J.C; Megías Quirós, I. (2011) Bienestar en España. Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres. FAD- Caja Madrid.